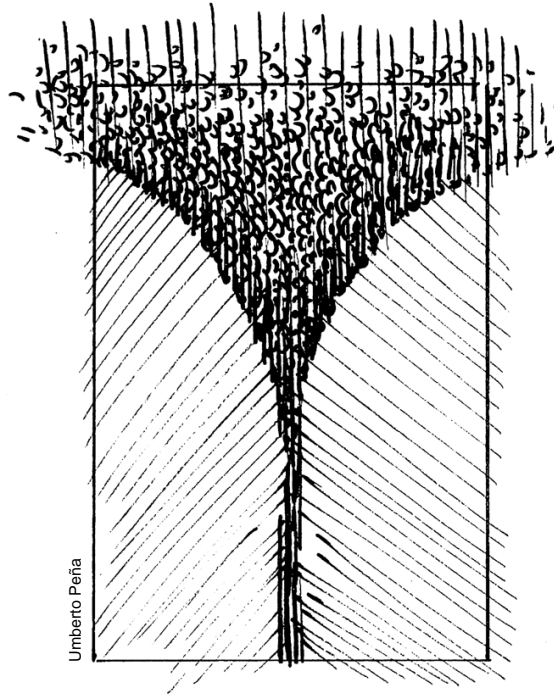


Presos del cristal

Oswaldo Sánchez



Presos del cristal, como orillas, como pájaros ciegos revolcados, embalsamados con arena y nada, en mapas de coordenadas deshechas. Bajo nubes y nubes, inertes. Futuro y su pliego hinchado en la carne. *Aquí lo que sobra es...* Este regalo-músculo. Muy quemado por el lacre en la ducha. En las tiendas del gesto, la mano semen manipula al giro del cerrojo. Seco el mar. Un laberinto con prostíbulos de conchas.

Fugaces las horas de los pájaros borrados los ojos al centro. Deseo barato en la voz triste de los compradores. Todo un país, casi por nada. Lengua y curva del cuerpo cortado en su cárcel cualquiera. En el relumbre de una tormenta que nunca ha... Breve utopía, agitadamente aletea su falta de aire contra la malla tupida del salitre. Niños todos, en sus partes crecidos. Les mamaban con miel el vínculo. Calma esta angustia. Y a veces rojo astrágalo en su boca extranjera.

Hizo una seña. Cuán larga esta brisa. Sólo quería ser, no otro, ni envuelto sin manos en este borde inmóvil de la palmera. Ay, larga utopía. Le saludó lleno de arena y sin malicia alguna. Culto, en el sopor gastado de la trampa. Y a cambio, los otros no tienen mucho que ofrecer. Tal vez un detalle, traído de lejos. Y a cambio este cuerpo, este honorable amuleto de una prostitución por sed, por capricho. Fugaces las horas de esos pájaros borrados los ojos al centro. Presos en la saliva del brillo recién tan joven.